

ERUDITOS, MISIONEROS Y MÁRTIRES. LIBROS SOBRE ORIENTE

Los libros de la colección Francisco Guerra relativos al romántico Lejano Oriente, nos sorprenden por la calidad de sus observaciones, por el interés de sus descripciones, y por la cantidad de conocimientos que en su momento difundieron haciendo que aquel Oriente, allá por el último cuarto del siglo XVI comenzara a estar más próximo. Esta misma sorpresa nos invita a interrogarnos sobre su porqué. Y quizá la razón de dicha sorpresa reside en que India y Asia Oriental parecen estar siempre en continuo proceso de redescubrimiento.

En el momento actual, las universidades españolas comienzan a preocuparse levemente por aproximar las dos caras de un mismo globo terráqueo. Una mirada que viene dada por el interés económico de abrir nuevos centros de producción y nuevos mercados en la zona. Tal vez el mismo interés que llevó a Colón a cruzar el Atlántico, y a los portugueses a doblar el Cabo de Buena Esperanza, la búsqueda de otros caminos para conseguir un control directo de las rutas y las preciadas mercancías que llegaban de Oriente. Había en ello intereses económicos, y por tanto políticos; pero junto a comerciantes, militares y funcionarios, también viajaban otros personajes capaces de afrontar todo tipo de dificultades por una profunda creencia, compartir con otros lo que consideraban su más preciado tesoro, su fe. Algunos de estos últimos fueron muy conscientes de la necesidad del conocimiento de la cultura en la cual querían predicar su estilo de vida y sus creencias. Fruto de esa cuidadosa observación son algunas de las más valiosas obras con las que hoy contamos. Aquello que los padres jesuitas, como Ricci o Valignano, vieron tan claro, hoy se pasa por alto creyéndolo algo innecesario ante la globalización del mercado bursátil. Ante estas obras surge entonces la pregunta de si nuestras instituciones llegarán a ser conscientes como lo fueron aquellos intrépidos misioneros, de que redescubrir Oriente tiene una riqueza mayor que el valor del suelo donde asentar una nueva fábrica con bajos costes de producción, y que desconocer los sustratos del terreno sobre el que se asientan nuestros pies puede volverse en contra y hacer temblar los cimientos de lo construido.

Mirando al pasado contamos para iniciar nuestro redescubrimiento con una obra del dominico Gaspar da Cruz, publicada por un granadino establecido en Évora en 1569¹ y titulada *Tractado das cousas da China*² (BHFG3034). Se trata del primer libro

¹ En el frontispicio se indica el año 1569, mientras que en el colofón se dice que fue concluido el 20 de febrero de 1570.

Europeo impreso dedicado a China. Muchos fueron los autores de las décadas siguientes que citándolo o plagiándolo, se basaron en su obra para componer sus propios escritos. Resulta curioso, y al tiempo ilustrativo de su difusión, saber que un ejemplar de este libro se contaba entre los bienes dejados por el matemático, cosmógrafo y arquitecto Juan de Herrera a su muerte en 1597.

Fray Gaspar da Cruz embarcó para la India en Lisboa en 1548 junto con otros doce misioneros dominicos que acompañaban a fray Diego Bermúdez, con la misión de implantar la orden en Oriente. Tras recorrer distintos lugares de Asia, fray Gaspar pudo ir a Cantón a finales del año 1556. Allí gozó de una estancia breve, pero intensa, ya que regresó a Malaca a principios de 1557. En Cantón se dio cuenta de que la afirmación de los jesuitas de que para evangelizar China había que convencer al gobierno de Pekín era totalmente cierta. No sintiéndose capacitado para ello abandonó la ciudad. Sin embargo, durante su estancia aprovechó para reunir todo tipo de datos y testimonios, tanto de chinos que residían en Cantón, como de portugueses que llevaban largo tiempo allí, e incluso de quienes habían estado presos en el interior. También utilizó fuentes escritas locales que le tradujeron, y las preciadas descripciones de un mercader veneciano que había llegado a ver incluso la Gran Muralla. Adentrarse en el país resultaba peligroso por la desconfianza que la condición de extranjero generaba ante las autoridades, de modo que las noticias que llegaban sobre y desde el interior eran siempre bien recibidas³.

Fray Gaspar para realizar su obra se documenta de los conocimientos histórico-geográficos antiguos y los contrasta con los modernos, cuestionando los primeros con el auxilio de los segundos⁴. Se sirve además de otras publicaciones de la época para completar la diversidad de temas que aborda en los distintos capítulos, o contrariar a sus autores en lo apuntado. En ellos informa tanto sobre la situación geográfica y la descripción física del paisaje chino, como sobre su división provincial, su urbanismo, la organización social, las actividades económicas, y la vida cotidiana del mundo rural. Se interesa igualmente por los usos y costumbres, la estructura del poder político y los

² *Tractado em que se contam muito por esteso as cousas da China, co suas particularidades, e assi do reyno d'Ormuz, coposto por el R. padre frey Gaspar da Cruz da orde de sam Domingos. Dirigido ao muito poderoso Rey dom Sebastiam nosso Senhor*. Reimpresa en Lisboa, 1829, y publicada en castellano como *Tratado en el que se cuentan cosas chinas*, Barcelona, 1937

³ En este sentido es clara la relación del comerciante portugués Fernando Mendes Pinto (1510-1583), que aproximadamente entre 1537 y 1558 pasó por India, Arabia, China, Madagascar y Sumatra, entre otros lugares. Su viaje fue publicado en 1614 con el título *A peregrinação de Fernão Mendes Pinto*.

⁴ Galiote Pereira. *Alguas cousas sabidas da China*, 1561 (1989); Joao de Barros. *Terceira decada da Asia*, 1563 (1992)

temas relacionados con el sistema de exámenes de funcionarios, la administración de justicia y prisiones, prácticas religiosas, e incluso los contactos luso-chinos. Pocas, pero fructíferas semanas aquellas del invierno de 1556, que pasó en Cantón.

Con sus descripciones interrumpió en aquellas últimas décadas del siglo XVI el gran silencio que durante la Edad Media había existido con relación a China.

Si hoy nos sorprenden estos tempranos escritos donde se intenta detallar todo tipo de información tratando de saciar la curiosidad sobre lo chino de gobernantes y clases altas⁵, todavía impresiona más que en 1604 se publicara en la ciudad de Valladolid una monografía sobre Camboya, redactada de nuevo por un fraile dominico: *Breve y verdadera relación de los sucesos del Reyno de Camboxa. Al Rey Don Felipe nuestro Señor* (BHFG2937)⁶. Gabriel Quiroga de San Antonio (c. 1565-1608) fue su autor. Este misionero partió en 1594 de Sevilla, vía México, con la cuarta misión dominica a Oriente. A su llegada a Manila se le asignó el ministerio entre los chinos, sin embargo, sus dificultades para aprender el idioma, y sus grandes dotes de predicador hicieron que sus superiores le encargaran la pastoral de los españoles. Entre ellos gozó de alta estima, sirviéndoles de consultor en asuntos importantes como eran en aquellos días la conquista de las Molucas, de Mindanao y de Camboya. Y es precisamente en este contexto en el cual se inscribe la redacción de este libro. En 1598, de regreso a España, se detuvo en Malaca y Camboya por encargo del Gobernador General de Filipinas, llegando a nuestro país en 1603. En sus primeras páginas fray Gabriel de San Antonio indica que se trata de un escrito dirigido al rey para “dar a conocer como sus vasallos trabajan por su reino sin que en ocasiones se conozcan sus labores”. Para ello da cuenta de la expedición bélica a Camboya enviada por el Capitán General de Filipinas Luís Pérez Dasmariñas a cargo del general Juan Suarez de Gallinato, a la que acompañó. Hay en sus párrafos intención de veracidad, y sobre todo deseo de informar sobre su riqueza, su gobierno y sobre las posibilidades de que el rey pueda extender sobre estos lugares sus dominios. De hecho, en el epílogo las intenciones del padre dominico son claras, porque por un lado resalta la abundancia de bienes: “De lo referido en esta relación consta de la riqueza, de la grandeza, de la abundancia, y opulencia de los Reinos de Cochincina, Tunquin, Cachan, y Sinoa, y de los Reinos de Champa, y Sian, que compiten con todo lo bueno que tienen América, Europa, y Africa: y son de

⁵ En estos años China aún no había sido identificada con el Catay de Marco Polo. Esto sería sospechado por Ricci gracias a sus estudios durante su estancia en China, y confirmado mediante el viaje por tierra de Bento de Goes.

⁶ En 1929 se hizo una reproducción de la de 1604 por Antonio Graño, publicada en Madrid, por Suárez.

las buenas de la Asia. [...] porque cierto ministro, no se con qué celo ha escrito que este reino (el de Camboya) es pobre y miserable. Hay en Camboya oro, plata, pedrería, plomo, estaño, cobre, seda, algodón, incienso, menjuy, lacre, marfil, arroz, elefantes, búfalos, caballos, vacas, cabras, venados, gallinas, y frutas muchas y muy regaladas, [...] es la puerta principal para gozar las riquezas inestimables, que tiene el reino de Laos”⁷. Y por otro aconseja una intervención de conquista, que el autor ve como beneficiosa, dado que mermaría las posibilidades de influencia de los holandeses, además protestantes: “Y cierto que lo contrario sería caso lastimoso, pues aquellos Reinos se quedarían en su infidelidad, y nuestros enemigos con razón se podrían reír de nosotros, pues tienen sus tierras, mares y ríos, llenos de sangre, y huesos de españoles, y están ricos con nuestros despojos, y contentos del crédito y opinión que hemos perdido, viendo que hemos comenzado cosas, que con tanto caudal, de nuestra parte no hemos podido acabar, y los revelados de Flandes continuarán sus robos, y latrocinios, y llevarán adelante sus errores y herejías, predicándolas a aquella gente miserable. No es menos conveniente y justa esta jornada para el Reino de Camboya. Porque si el rey persevera en sus propósitos santos, justo es ayudarle, y favorecerle (anteriormente en los textos apuntaba su deseo de conversión al cristianismo): pues con esto se siguen a todos tantos, y tan grandes provechos; y sino quiere ser cristiano, sobrada justicia tenemos para pedirle satisfacción de tantos gastos como hemos hecho por él y de tantos agravios como por su causa hemos recibido” (p.82 A).

A esta perspectiva que aporta sobre la situación de estrategia política, comercial y evangelizadora en la zona, se añade el interés que despiertan sus descripciones de ciudades como la de Angkor, y que nos invitan a preguntarnos cuanto se ha perdido de lo que fray Gabriel de Gaspar contempló, cuanto puso de su fantasía, y cuanto han cambiado con el tiempo y el saber los parámetros de comparación:

“En el año de 1560 se descubrió en este reino una ciudad nunca antes vista ni conocida de los naturales: esta ciudad está en la playa del río Meccon, ciento y setenta leguas de la mar llega a ella las crecientes y mareas de este río, como a Sevilla las de Guadalquivir, es de maravillosa hechura, tiene un muro muy fuerte de piedra, que en redondo tiene cuatro leguas, cuatro brazas de ancho, y cinco de alto, está lleno de almenas, y las almenas están muy espesas, y en ellas están pintados elefantes, onzas, tigres, leones, águilas, y perros: tiene muchos escudos y letreros que no se conoce ni

⁷ Curiosamente hace la observación de que basta para saber sobre la riqueza de un lugar si hay o no presencia de chinos y japoneses. Y en Camboya la había.

entienden: las casas son de piedra muy hermosas, repartidas en calles con mucho orden, y la labor de sus portadas y patios, salas y cámaras, parece Romana. Hay muchas fuentes y caños para la limpieza, y a trechos están repartidos algunas pagodas, y plazas sobre el río Meccon tiene un puente de setenta pilares, son muy altos, y el puente no es muy ancho. Remedan los pilares a los cuerpos de los gigantes y rematan en cabezas y manos que la sustenta. El antepecho tiene más de una vara en alto, y a trechos tiene bolas mezcladas como pirámides en que se remata. Hay en esta ciudad cinco torres, y por remate de cada una de ellas está una bola de bronce dorada...”⁸ (III, p.6)⁹.

Fueron muchos los misioneros que de distintas órdenes religiosas se convirtieron en autores o protagonistas de las historias que estos libros nos relatan. Entre ellos tuvieron un papel muy destacado los jesuitas. La orden, surgida en el primer cuarto del siglo XVI comenzó a desplegar toda la energía, impulso y entusiasmo que caracteriza lo que acaba de nacer. La nueva milicia cristiana surgida con la vocación de servicio al papado se vinculó muy directamente a la enseñanza, centrando gran parte de sus objetivos en transmitir a la juventud la doctrina del humanismo cristiano. Esta vinculación y el valor dado al estudio hicieron que cuando llegado el momento el Papa les encomendara muy directamente la evangelización de Asia, hacia allí partieran verdaderos maestros en las ciencias del momento, lo cual facilitó enormemente su labor ante la elite social de países como China o Japón, que se sintieron atraídas por su saber¹⁰. Probablemente el caso más destacado e ilustrativo sea el del padre Mateo Ricci (1552-1610), quien finalizada su formación con enseñanzas de leyes, geografía y matemáticas, que tan valiosas le habrían de resultar, partió para Goa. Advirtiendo los

⁸“Estuvieron en ella muchos días el padre fray Antonio Dorta, y fray Luis de Fonseca de la Orden de Santo Domingo nuestro padre, de la congregación de la India Oriental” Es posible que esta descripción proceda de los que dichos padres le relataran.

⁹ A finales del siglo XVI, el antiguo Imperio Khemer había dejado atrás su antiguo esplendor y se encontraba en franca decadencia. Su capital, Angkor Vat, levantada a partir del siglo IX alcanzó su máximo esplendor en el siglo XII, años en que sus emperadores ocuparon la mayor parte de los reinos de Anamm, Birmania y Malaca. Con la implantación del Budismo en el reino los emperadores dejaron de ser considerados como divinidades encarnadas. Angkor Vat entró en un rápido declive y fue abandonada en el siglo XV, tragada por la vegetación de la selva. Aunque descrita por fray Gabriel Quiroga de San Antonio en el siglo XVI, parece ser que desapareció de nuevo de la memoria y fue olvidada hasta el siglo XIX, en el que los Franceses la redescubrieron durante las operaciones para la ocupación de Camboya.

¹⁰ Entre ellos podríamos citar a Alessandro Valignano (1539-1606), el principal organizador de las misiones jesuitas en Asia Oriental, quien construyó (1593) el colegio de Macao como centro de apoyo para las misiones de China y Japón, dando directrices sobre la formación cultural y lingüística que los misioneros llegados desde Europa debían adquirir; a Johann Adam Schall von Bell (1592-1666), quien por sus conocimientos de matemáticas y astronomía ganó fama de ser experto en todos los campos del saber, y trabajó directamente para el gobierno de los Ming y de la nueva dinastía manchú de los Qing; y Ferdinand Verbiest (1623-1688), quien trabajó para el gobierno del emperador Kangxi, llegando a ser mandarín con el cargo, entre otros, de viceministro del Buró de Obras Públicas.

superiores sus aptitudes fue llamado a Macao para comenzar su aprendizaje del idioma chino. Desde 1579 los jesuitas habían hecho viajes a Cantón y Zhaoqing, pero dado que los extranjeros no eran bien vistos en China, no habían logrado establecerse allí. En 1583, de manera providencial, consiguieron que el gobernador general de las provincias de Guangdong y Guangxi, les diera permiso para que Ricci se instalara en Zhaoqing junto con Michele Ruggiere. Consiguieron un solar y construyeron su primer puesto misional en China. Ambos llegaron vestidos como los monjes budistas chinos, de manera que no causaron extrañeza y les prestaron el debido respeto. Se dedicaron al estudio, predicaron con su ejemplo y practicaron la contención con el proselitismo verbal, ganándose el respeto de los miembros de las clases cultas.

Ricci elaboró un mapamundi basado en los conocimientos cartográficos europeos¹¹, tradujo el nombre de los lugares al chino y lo expuso en su casa, pero dada la expectación que causaba entre sus habitantes decidió imprimirlo en 1584. Sus relojes, los prismas venecianos, los cuadros y los libros occidentales despertaban el interés de sus visitantes. Cuando se vieron obligados a trasladarse de ciudad, sus relaciones con la elite instruida siguieron siendo afables por la admiración que el personaje y su saber despertaba en ellos. Hubo incluso quien acudió a estudiar bajo su guía matemáticas y astronomía.

Cuando Ricci se dio cuenta que el rango social de los monjes en China era inferior al de los letrados, adoptaron el vestido de los letrados, y como ellos se dejaron crecer el pelo y la barba.

En todo momento Mateo Ricci fue sumamente consciente de que la evangelización necesitaba de la inculturación, de ahí su actitud. Esta le llevó a traducir del chino al latín obras como los *Cuatro Libros*¹² de Confucio que tituló *Tetrabiblion sinense de moribus* (1593). Se desconoce si la traducción llegó a imprimirse, pero cada nuevo misionero que llegaba a China estaba obligado a estudiarlo y a copiarlo. Con el mismo planteamiento, como ayuda para el aprendizaje del idioma a aquellos que ejercerían allí su misión, realizó con su compañero, Lázaro Cattaneo, un diccionario chino en el que se consignaban los cinco tonos y las aspiraciones de las palabras usadas en el lenguaje oficial. Esto último fue posible porque Cattaneo era un músico con muy buen oído, capaz de captar la variedad de tonos usados en el chino hablado. Esta obra

¹¹ En 1598 lo imprimió en seda sobre doce grandes tablas por engargo del mandarín Ligotzum. Ricci colocó a China en el centro de la composición, siendo esto de nuevo un signo de respeto y acomodación.

¹² En chino *Se chou*.

por desgracia no ha llegado hasta nosotros. Pero fueron cerca de veinte las obras, científicas y no científicas, las que Ricci tradujo o compuso mientras permaneció en China. Con títulos como *Sex primi libri Euclidis*¹³, *Aritmética practica*, *Ars memoriae*, *Geometría*, *Systema scripturae Europaeae*, escritos totalmente en chino, Ricci puso los conocimientos técnicos matemáticos y cartográficos de Europa al alcance de China. Por otro lado, fruto de sus profundos conocimientos, aportó con otro tipo de escritos noticias de China serias y rigurosas, que posibilitaron nuevas visiones sobre la realidad de este país.

Entre los libros de la colección Francisco Guerra se conserva la *Istoria de la China i Cristiana empresa hecha en ella por la Compañía de Iesus: Que, de los escritos del padre Mateo Richo, compuso el padre Nicolas Trigault... Donde se describen las costumbres, las leies, i los estatutos de aquel reino, i los dificultosissimos principios de su nueva iglesia*¹⁴ (BHFG3045). Esta obra, publicada en latín en 1615, fue traducida al castellano en Lima por el Licenciado Duarte Fernández, y publicada en Sevilla en 1621. A mediados del siglo XVII, Daniello Bartoli censuró al padre Trigault por la ambigüedad del título, ya que en realidad se trataba de la traducción al latín de la obra italiana del propio Ricci.

En el prólogo el padre Trigault apunta lo que en el párrafo anterior anticipábamos, el hecho de que los conocimientos que hasta el momento habían llegado de China no habían partido del contacto directo con su realidad y sus fuentes, de ahí el interés de estas nuevas publicaciones: “Me pareció dar noticia de todo aquello, porque no cause perturbación la variedad de algunos escritores de las cosas de la China, que hasta ahora han salido a la luz.

De los que hasta aquí han escrito de ellas, hallo dos géneros, uno de los que, o ellos han inventados muchas cosas, o habiéndolas oído, las han publicado por verdaderas, sin elección. De este número no excluyo, ni aún a los de nuestra Compañía, que fiados en la fe de los mercaderes chinos, no advertían, que estos acrecentaban sus cosas, como acontece, o referían por sabidas, las que no sabían bien; y así cuando finalmente tuvieron los nuestros entrada al interior del reino, advirtieron, que a veces caía el crédito de muchas; y aun después, que la tuvieron, principalmente en aquellos años primeros, por ventura con nuestras cartas navegaron algunas menos apuradas;

¹³ Traducción de la obra *Los Elementos de Euclides*, realizada junto con el matemático chino Xu Guangqi.

¹⁴ *De Christiana expeditione apud Sinas suscepta ab Societate Jesu, ex P. M. Ricci ejusdem Scietatis commentariis* (Augsburgo, 1615)

porque ni luego que uno llega a Europa, sabe todas las cosas de ella, sino que conviene se junte el tiempo de muchos años, la peregrinación de muchas provincias, la noticia, y ciencia de la lengua de la tierra, la lección de muchos libros, para que pueda dar fe. Todo lo cual habiendo ahora nosotros alcanzado, de aquí sin duda resulta, que estos últimos escritos se aventajen en el crédito a todos los pasados, y que no les falte cosa alguna para su verdad, sino cuanto la flaqueza humana digna de perdón puede errar”.

En las primeras páginas se nos presenta una “Tabla de las cosas memorables, que en esta historia de la China se contienen”. En ella se ordenan alfabéticamente los temas que se abordan y su localización en el texto, con entradas como: Abundancia de la seda por todo el camino, Anchura de los muros de Pekín, En el comer usan de unos palillos redondos, Los moros son admitidos a los grados, Modo de hacer la tinta... De este planteamiento deducimos que el libro, aunque ordenado en capítulos, se presenta al lector a modo de enciclopedia, en la que buscar aquel tema que en el momento le interesa consultar.

Al padre Mateo Ricci, junto con Johann Adam Schall y Ferdinand Verbiest, se les considera los líderes más significativos de la misión jesuita en la China imperial. Misioneros hasta lo más profundo de su ser, se sintieron frecuentemente alejados de aquella labor apostólica directa por la cual se habían embarcado, entendiendo sin embargo que la voluntad de Dios para ellos era el ejercicio de su trabajo científico para que sus hermanos pudieran ejercer su ministerio. Con su actitud y su trabajo fueron capaces de entablar un diálogo cultural y un diálogo entre religiones, empresas que están hoy entre nuestras aspiraciones más preciadas. Los chinos aceptaron de los misioneros jesuitas muchos aspectos de la ciencia Europea, y los jesuitas trajeron a Europa distintos planteamientos filosóficos de la civilización china¹⁵.

En Europa, otros jesuitas se encargaron de historiar la vida de la Compañía de Jesús en sus distintas misiones, con la recopilación de las cartas y el material que los padres enviaban regularmente a Roma. Este es el caso de Daniello Bartoli (1608-1685) y su *Dell Istoria Della Compagnia di Giesu*, escrita no ya en latín, sino en italiano, y a modo de anales. En ella sus primeros volúmenes fueron dedicados a Asia: India (1653), Japón (1660) y China (1663). Entre los ejemplares de la colección Francisco Guerra contamos con dos de los tres dedicados a Asia: *Dell Istoria Della Compagnia di Giesu*.

¹⁵ Testimonio de ello fue la empresa llevada a cabo en colaboración por un grupo de veintidós jesuitas, cuatro dominicos y un franciscano en Guangzhou entre 1665 y 1671, liderados por el jesuita flamenco Philippe Couplet, de traducir al latín algunas de las obras de Confucio: *Confucius sinarum philosophus, sive scientia sinensis*. La Biblioteca Complutense posee un ejemplar de esta obra (BHFL3770).

L'Asia. Parte Prima (BHFG2962) y *Dell'Istoria Della Compagnia di Giesu. L'Cina. Parte Terza dell'Asia* (BHFG2963). Este último volumen sobre China apareció justo antes de la *China monumentis qua sacris qua profanis, nec non variis naturae et artis spectaculis. Aliarumque rerum memorabilium Argumentis Illustrata* (BHFG2961) (1667) del padre Athanasius Kircher (1601-1680), y le sirvió como una importante fuente de información y referencia. Erudito, polígrafo y orientalista, éste afrontó la redacción del libro al darse cuenta de que se trataba de un tema de actualidad. Ojeando sus páginas percibimos como es una obra de carácter documental, con vocación didáctica, y no por ello carente de esa fantasía barroca, que gusta de resolver el saber humano en espectáculo, de lo que dan fe sus grabados, que constituyen una parte importantísima de la obra. Encajan estos además con el énfasis y recurrente gusto jesuítico por la enseñanza visual, proveniente de la “composición de lugar ignaciana”. Algo que se entiende perfectamente a través de las palabras de otro jesuita, el arquitecto Juan Bautista Villalpando, quien en 1604 afirmaba: “Que los que van a leer estos nuestros comentarios y explicaciones estén advertidos de que si quieren comprenderlos con gusto y con provecho, extiendan los grabados, los mantengan delante de sus ojos para que se acostumbren a descubrir en ellos casi cada una de las partes de estos debates...”¹⁶

Así pues Kircher distribuye su información en seis grandes apartados en los que intenta organizar el saber que de China se tiene hasta ese momento, rastreando contactos anteriores con el mundo cristiano en los dos primeros capítulos, y entrando en los siguientes en sus creencias (no lo centra exclusivamente en China), en su naturaleza, su arquitectura, y su escritura. Resulta relevante como Kircher incluye a la par que un índice de capítulos, otro de ilustraciones. Ante ellas es fácil descubrir la mano de quien siguiendo las descripciones transmitidas por viajeros y misioneros plasma con las líneas del dibujo lo que su mente alcanza a imaginar. Este es por ejemplo el caso del grabado que encabeza el capítulo II de la Tercera parte de la obra (p.138). En la representación el buda japonés Amida aparece totalmente vestido al estilo de lo que pudiera ser un mandarín chino y con un tocado que remata en un copete. Además está sentado en lo que se adivina una postura de flor de loto, pero en la que resulta imposible reconocer las piernas. A su lado el “ídolo” representado por sus múltiples brazos y rostros pudiera ser

¹⁶ Villalpando, Juan Bautista. *De postrema Ezechielis prophetae visione Ioannis Baptistae Villalpandi...* (1604), 1-XIV-54b, citado por Emilio Fernández González en *Athanasius Kircher y la ciencia del siglo XVII*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002, p.38

Ashura o una advocación de Kannon, ambas divinidades se presentan generalmente ante el fiel con un aspecto femenino, por lo que choca ver estos múltiples rostros barbados y curiosamente tocados con un único gorro que cubre todas las cabezas. Sin embargo, hay otras representaciones, como las relativas al capítulo VI de la Tercera parte, en las que se narran las encarnaciones de Vishnu, que parecen seguir muy directamente los modelos dados por miniaturas indias. Cabría incluso señalar entre las ilustraciones un tercer caso y es ese otro de aquellas representaciones, que habiéndose servido de modelos gráficos orientales, estos son reinterpretados y recompuestos según los modos occidentales y los modelos de perspectiva renacentista.

Esto nos hace conscientes de hasta qué punto Kircher utilizó en su afán de rigor y documentación, todo tipo de fuentes y materiales que tuvo a su alcance para tratar de acercarse lo más posible a aquellas otras realidades todavía lejanas.

Estos primeros misioneros se enfrentaron a todo tipo de penalidades en sus largos viajes de Europa a Asia, pero también con la oposición del poder en buena parte de los países en los que comenzaron su labor de predicación. En unas ocasiones era cuestión de recelos, en otras miedo a lo desconocido, y temor a que su poder y posición se vieran menoscabados. Por esta razón muchos misioneros fueron ejecutados por su desacato a las órdenes promulgadas de no predicación o incluso de expulsión, y el caso japonés fue el más notorio. En 1601 el franciscano Marcelo de Ribadeneyra dio a conocer su *Historia de las Islas del Archipiélago, y reynos de la gran China, Tartaria, Cvchinchina, malaca, Sian, Camboxa y Japón: y de lo sucedido en ellos a los Religiosos Descansos de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, de la Provincia de San Gregorio de las Philippina* (BHFG3052). Este fraile fue compañero de algunos de estos mártires, e incluso testigo de su muerte.

En 1613 en Japón, el sogunato Tokugawa incrementó su presión sobre el cristianismo, y en diciembre, apenas tres meses después de la partida de la famosa embajada japonesa enviada a Roma de Hasekura Tsunenaga (1613-1620), Ieyasu redactó un decreto de expulsión, publicado en 1614 en forma de edicto. En él se argumentaba que el cristianismo era enemigo del budismo y del sintoísmo, y que causaría graves daños a la nación si no era perseguido. En septiembre de 1614 algunos sufrieron martirio y cerca de trescientos cristianos fueron reunidos en Nagasaki y deportados hacia Macao y Manila. Luys Piñeyro (1560-1620) aborda concretamente las persecuciones de esos años en su *Relación del sucesso que tuvo nuestra santa fe en los reynos del Iapón, desde el año de seyscientos y doze hasta el de seyscientos y quinze,*

Imperando Cubosama (BHFG2969) de 1617. Aquel mismo año Lope de Vega recibió una carta-relación del dominico Jacinto Orfanel en la que le contaba como habían sucedido los últimos martirios de 1614. La pretensión de los dominicos era que a través del reconocido escritor se divulgara y justificara su trabajo misionero, ganando así mayor protección tanto de España como de Roma. Lope de Vega consideró el tema de interés y escribió ese mismo año una obra en prosa titulada *Triunfo de la fee en los reynos de Japón*. Los frailes se sintieron de algún modo escuchados cuando en 1627, el Papa Urbano VIII beatificó a este grupo de mártires.

En 1621 se publicó otra obra, la del padre jesuíta Pedro Morejón (1562-1634), *Historia y relación de lo sucedido en los reinos de Japón y China, en la qual se continua la gran persecución que ha auido en aqlla Iglesia, desde el año de 1615 hasta el de 1619* (BHFG3028). Natural de Media del Campo, y Procurador de la Provincia de Japón en aquellos años, relata con detalle la persecución y martirio de los cristianos en el archipiélago japonés, dedicando tan sólo una pequeña parte a contar lo que sucedió en China.

En 1624 el gobernador general de Filipinas Fajardo hizo un nuevo intento de normalizar las relaciones, sin embargo, la embajada no fue recibida por el sogún argumentando que no deseaban que se propagara el cristianismo en Japón bajo pretexto de comercio. Esto equivalió a dar por zanjadas las relaciones, dándose inicio a la expulsión de españoles de Japón (1624). Diego de San Francisco en su *Relación verdadera, y breve de la persecución y martirios que padecieron por la confesión de nuestra Fee Católica en Iapon, quinze Religiosos de la Provincia de San Gregorio, de los Descalços del Orden de nuestro Seraphico P. S. Francisco de las Islas Philipinas. Adonde también se trata de otros muchos Mártires Religiosos de otras Religiones, y seculares de diferentes estados. Todos los quales padecieron en Iapon desde el año de 1613 hasta el de 1624* (BHFG3054)¹⁷, nos relata lo sucedido justo desde que se inició la proscripción del cristianismo, hasta la definitiva ruptura de relaciones diplomáticas con España. El autor vivió en primera persona en sus distintas estancias aquellas persecuciones sufridas por los cristianos, y fue desde allí desde donde llegaron las últimas noticias que se tuvieron de él alrededor de 1632. A este periodo de persecuciones le sucedería otro de clandestinidad (1625-1642), y por ello mucho menos

¹⁷ En este pequeño libro se incluyeron las actas de la audiencia pública que el Papa Pablo V concedió a la embajada japonesa encabezada por Hasekura Tsunenaga. La obra comenzó a imprimirse en Manila, pero dado que las naves que zarpaban hacia México y que debían llevar a España esta publicación salieron un mes antes de lo acostumbrado, acabó de imprimirse en México en febrero de 1626.

publicitado por las distintas órdenes, que con el tiempo vieron mermar su presencia en el archipiélago.

Muchos más fueron después los viajeros hacia Oriente que con sus noticias intentaron mantener al día a los europeos sobre lo que había más allá de sus fronteras. Pero su carácter se diferenció bastante de estos pioneros. Todas estas obras, reunidas con gran conocimiento por parte de Don Francisco Guerra, son hoy grandes tesoros que nos invitan a reflexionar sobre la multitud de protagonistas de importantes y pequeñas historias que construyeron, cada uno a su manera, la relación que hoy tenemos con estos otros países. Su existencia y su lectura nos hacen sentir la necesidad de seguir trabajando desde un sincero diálogo cultural.

Bibliografía:

- C.E. RONAN y B.B.C. OH (eds.) *East Meets West: The Jesuits in China (1582-1773)*, Chicago, 1988
- CRONIN, Vincent. *The Wise Man from the West: Matteo Ricci and his Mission to China*. Londres: Harvill Press, 2000
- DE BACKER, A. y SOMMERVOGEL, C. *Bibliothèque De la Compagnie De Jesús*. Vol. VI. Mansfield (USA): Martino Publishing, 1998 (Edición facsímil de la publicada en Bruselas, 1890-1909)
- DEHERGUE, J. *Répertoire des Jésuites de Chine de 1552 à 1880*. Roma: Institutum Historicum S. I., 1973.
- FERNÁNDEZ, Pablo. *Dominicos donde nace el sol*. Manila: UST, 1958
- Fonti Ricciane. Documenti originali concernanti Matteo Ricci e la storia delle prime relazioni tra Europa e Cina (1579-1615)*, ed. P.M. d'Elia, 3 v. (Roma, 1942-1949)
- GALLAGHER, L. J. (ed.) *China in the Sixteenth Century: The Journals of Matthew Ricci 1583-1610*. Nueva York, 1953
- GUADALUPI, G. y STOCCHI, G. (eds.) *La China: las artes y la vida cotidiana vistas por el P. Matteo Ricci y otros misioneros jesuitas*. Milan: Franco Maria Ricci, 1989.
- Internacional Symposium on M. R. His Legacy in East Asia*. Seul, 1983
- MEDINA, F. T. *La imprenta en Manila, desde sus orígenes hasta 1810*. Santiago de Chile, 1896. Copia facsímil, Valencia 1993.
- O'NEILL, Charles E.; DOMÍNGUEZ, Joaquín M^a (eds.). *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*. Madrid: Institutum Historicum, S.I., Universidad Pontificia de Comillas, 2001
- OCIO, Hilario y NEIRA, Eladio. *Misioneros Dominicos en el Extremo Oriente (1587-1835)*. Manila: Orientalia Dominicana, 2000, pp. 68-69.
- Opere storiche del P. Matteo Ricci, S.J.*, ed. P. Tacchi-Venturi, 2 v. Macerata, 1911-1913
- PFISTER, Louis S.J., *Indices biographiques et bibliographiques sur les Jésuites de l'ancienne mission de Chine. 1552-1773*. Shanghai, 1932 (Reimpreso en San Francisco por Chinese Materials Centre, 1976)
- RONAN, CH. E. (ed.) *East meets West: the jesuits in China, 1582-1773*. Chicago: Loyola University Press, 1982.

SIMON DIAZ, José. *Dominicos de los siglos XVI y XVII: escritos localizados*. Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española, 1977 (No consigo encontrar en él su referencia a este libro)
ZEULI, C. (ed.) *Matteo Ricci, S.J. Lettere del Manoscritto Maceratese*. Macerata, 1985

ILUSTRACIONES:

Al margen de los frontispicios que se crea conveniente insertar, son muchas las ilustraciones que del libro de Kircher se podrían utilizar:

- Johann Adam Schall y Mateo Ricci mostrando el mapa de China FG 2961 0002
- Mateo Ricci y Xu Guangqi, grabado aparecido por primera vez en la edición china de *Los Elementos de Euclides* (1595) que ambos tradujeron conjuntamente. FG2961 0007
- El grabado de inicio en el que se muestra, probablemente a Francisco Javier contemplando el mapa de Asia. Del libro de Daniello Bartoli *Dell'Istoria Della Compagnia di Gesu. L'Asia. Parte Prima* FG2962 0003
- Representación de divinidades budistas. FG 2961 0010 y 0011
- Representación de las encarnaciones de Vishnu FG 2961 0016
- Representación de un emperador mogol en audiencia FG 2961 0005

Con relación al diccionario, aunque no he encontrado el modo de introducirlo en el discurso, he recogido la siguiente información:

Vocabulario de Japón, declarado primero en portugués por los Padres de la Compañía de Jesús de aquel reyno, y agora en Castellano en el Collegio de Santo Tomás de Manila. Ed. Tomas Pinpin, Manila 1630. Fue compuesto por el misionero dominico Jacinto Esquivel mientras se preparaba en Manila para la misión de Japón (Borao, José Eugenio. “La colonia de japoneses en Manila en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII”. Publicado en *Cuadernos Canela*. El autor pertenece a la Universidad Nacional de Taiwan, y localicé el escrito en internet, pero no tengo la página).

El diccionario contiene unas treinta mil palabras y nos explica hasta los términos budistas, e incluso términos técnicos de la literatura japonesa. La razón por la cual se publicó en Manila fue que en Japón, desde finales del siglo XVI se estaba persiguiendo el cristianismo.

Otro diccionario de importancia es el de Diego Collado, dominico que pasó tres años en Japón. En 1632 publicó en Roma su *Dictionarium sive Thesauri Iaponicae Compendium*, y en 1985 se localizó otro diccionario del mismo misionero *Vocabulario de la lengua japona*, también fechado en 1632.

De forma casi paralela, con estos diccionarios se van editando, aunque de modo lento, tratados de gramática japonesa. Uno de sus autores fue precisamente el citado misionero Diego Collado, quien redactó un trabajo lingüístico de primer orden, *Ars Grammaticae Iaponicae Linguae*, publicado igualmente en 1632. Esta gramática japonesa de Collado, escrita en latín, es tan importante que hay a su vez traducción japonesa, y sigue siendo una referencia fundamental para los estudios filológicos.